

# El ejemplo de Jaime Castillo Velasco

En el poder y en la persecución se mantuvo leal a su inspiración;

sin estridencias, pero jamás con renunciadas.

**FRANCISCO HUENCHUMILLA JARAMILLO**

Ministro Secretario General de la Presidencia

Seguramente la historia no será justa con Jaime Castillo. No reconocerá, en sus registros y estadísticas, más que los datos fríos de su participación en ministerios, fundaciones de partidos y otros. Por eso la obligación de rescatar la profundidad del significado de su aporte a la Política es ineludible para quienes, motivados muchas veces por su ejemplo, nos comprometimos en el servicio público.

Castillo pensó y escribió como pocos. Durante muchos años se dio a la tarea de realizar la traducción concreta del Humanismo Cristiano a los desafíos de los tiempos. Y en ese trabajo perseveró por décadas. Y lo hizo con rigor intelectual, pero especialmente ético. Sin concesiones al facilismo ni a la demagogia. Se esforzó por ser honesto con las conclusiones de su reflexión, aunque no fuesen populares e incluso dolieran entre los suyos.

Un intelectual inmerso en la realidad, que actuaba en política con la finalidad de abrir espacios de dignidad para las mayorías, aunque aquello significara vivir momentos amargos y ser incomprendido.

Todo lo anterior, siendo muy importante, representa sólo una parte del Jaime Castillo político. Más relevante —a mi juicio— es el ejemplo de sus más de 65 años de actividad pública. Hombre de principios intransables, los cuales vivió a fondo, bajo cualquier circunstancia. En el poder y en la persecución se mantuvo leal a su inspiración; sin estridencias, pero jamás con renunciadas.

Por eso, Castillo representa el sentido profundo de la Política (así con mayúscula). La inagotable búsqueda del bien común, el in-

tento sin pausa de concebir relaciones económicas de más calidad humana y al servicio de todos, particularmente los más débiles en el tejido social, y la profundización de la democracia. Ya en 1955 describía con mano firme el tránsito que debe recorrer un conglomerado serio. "Por lo menos para un partido social cristiano, que surge en un medio tan corrompido por las ideas tradicionales de derecha o de izquierda, como el nuestro, se impone, a nuestro juicio, la exigencia de que aparezca provisto de una sólida fuerza moral, de un estilo duro, de una energía implacable en el camino señalado por los principios".

Consecuente con esas convicciones, no dio tregua en la defensa de los derechos humanos. En los tiempos de más cruda represión se jugó sin medir riesgos. Son incontables los testimonios de personas que salvaron la vida gracias a las gestiones directas, personales y sin estridencias de Castillo. No hizo distinción alguna, aquel que lo necesitó contó con él, cualquiera fuera el peligro que significara. En dos oportunidades fue expulsado del país y en otras tantas, amenazado. Pero no se dejó intimidar. Fundó y presidió la Comisión Chilena de Derechos Humanos y, cuando llegaron los tiempos de trabajar por la reconciliación, siempre estuvo presente: formó parte de la Comisión Rettig y de la Mesa de Diálogo, jamás rechazó ninguna instancia de conciliación, si ella era inspirada en la verdad.

Hacia principios de los 80, en medio del período autoritario (o dictatorial como prefirió usarlo el autor) concibió el diseño de "Una Patria para Todos", documento que prefiguró

las bases fundacionales de la Concertación que, como su título lo indica, propone una fórmula de inclusión y pluralidad, cuando reinaban la exclusión y la uniformidad. Allí resumió el credo fundamental de su convicción democrática, cuya defensa radica en la fortaleza de las instituciones y de los ciudadanos, desechando cualquier tentación violenta.

A la hora de la restauración democrática, y siendo fiel a su estilo, no aceptó cargo alguno. Se retiró a su verdadera pasión, el estudio de la filosofía política, pero siempre dijo presente al momento de las exigencias. A nadie que lo conocía pudo extrañar esta actitud de Jaime Castillo. Toda su vida optó por ser soporte y renunciar a la figuración o el estrellato. Por eso decíamos al comenzar estas líneas que la historia, seguramente, será injusta con "El Maestro". Sin embargo, también sabemos que él lo quería así, por vocación y convicción. Y lo dejó plasmado con toda claridad hace más de 45 años, cuando definió la actitud de un militante político de la siguiente forma: "Ningún hombre, por alto que se halle, deja de ser en cierta medida la expresión de aquellos que conviven junto a él. Un grupo político, por ejemplo, es un poderoso forjador de mentalidades. Ahí los héroes están siempre en directa relación con los muchos anónimos que se sacrifican para que por sobre ellos pueda alzarse el prestigio de los jefes. Todos son maestros y discípulos. Una lealtad firme viene a ser, de este modo, condición elemental para que realmente un militante pueda ser considerado como un hombre de alma grande".

## El ejemplo de Jaime Castillo Velasco [artículo] Francisco Huenchumilla Jaramillo.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Huenchumilla, Francisco, 1944-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El ejemplo de Jaime Castillo Velasco [artículo] Francisco Huenchumilla Jaramillo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile